

MONTAÑAS LEJANAS

En las montañas del Este de Turquía

TXOMIN URIARTE

JO TA APURTU 89

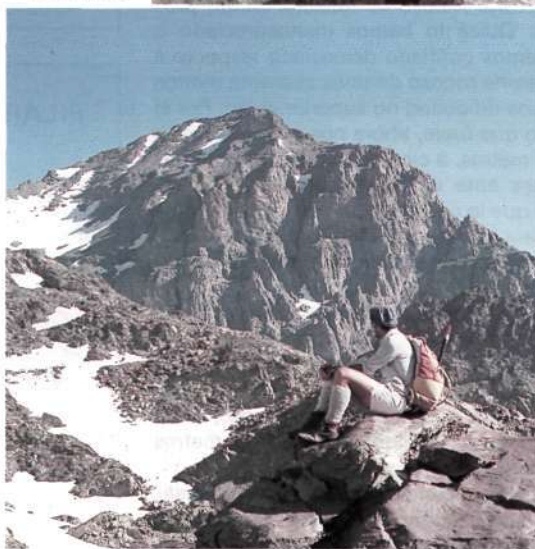
ESTA historia empieza en Deba una tarde de febrero, después de largas discusiones delante del mapa mundi. Una vez consideradas las distintas y peregrinas sugerencias presentadas, se había optado por una solución más bien cómoda. Pesaban a su favor que no parecía presentar dificultades de organización, que era un país exótico, que no salía muy caro, que estaba lleno de posibilidades de hacer montaña poco conocida y que ofrecía un objetivo concreto llamativo, que parecía justificar el viaje: la ascensión al Ararat, alrededor de la cual se planearían tres semanas de alpinismo en Turquía.

Era el comienzo de una larga marcha de aproximación en busca de información. Resulta que sí que había problemas burocráticos de obtención de permisos. Fue pasando el tiempo y a la vuelta de Semana Santa habían cambiado las posibilidades de vacaciones de la gente del equipo, teníamos ya toda la información, pero no nos quedaba tiempo para conseguir directamente los permisos de subida al Ararat.

Hubo que acomodar el plan a los recursos disponibles y contactar con una agencia turca de trekking para que nos resolviese todos los problemas logísticos. Era una combinación de las llamadas Fly-Drive-Trek, que incluía el alquiler de una furgoneta para que durante casi una semana, a nuestro aire, nos fuésemos acercando al Este de Turquía, mientras aprovechábamos para conocer un poco la meseta de Anatolia Central (Capadocia, etc.) y para hacer alguna montaña en plan de aclimatación. En un día fijado nos encontraríamos en el Lago Van con el grupo de trekking con el que ascenderíamos al Ararat y con el que luego nos dirigiríamos a la cordillera de los Kaskar, cerca del Mar Negro. Finalizaría la excursión con unos días de visita a Istanbul para comprar las alfombras y cumplir así con todas las disculpas del viaje.



A media altura del Kaskar Büyük. Un rato después se echaría la tormenta de todos los días.



Fotos: Anton Piñel.

La cresta cimera del Erchiyes con el bastión de roca que hay que bordear por la cara E.

«En la parte central de Armenia se alza una ancha y alta montaña... Su ascenso es impracticable a causa de la nieve que cubre su cima, que nunca se funde, sino que aumenta cada sucesiva nevada...»

Marco Polo: «Descripción del mundo» (1298)

El responsable de Capadocia

Una noche en Urgüp y un rápido paseo por Uchisar, Göreme y Zelve nos enfrentan con el enigma de la Capadocia, ese extraño conjunto de valles plagados de monolitos en forma de champiñones gigantes, columnas y pirámides horadadas e inmensas ciudades subterráneas. La explicación viene dada por una peculiar formación geológica, originada por la erupción del volcán Erchiyes, con sus casi cuatro mil metros, y meticulosamente trabajada a lo largo de los siglos por la acción humana en busca de refugio seguro.

Llegamos de visita, de paso, al Erchiyes, en busca de aclimatación. Atravesamos Kayseri y subimos al puerto de Tekir, a 2.150 metros, donde hay un siniestro refugio-hotel cerrado y una infraestructura con impresión de abandono de estación de esquí. Sin embargo, las campas del collado están llenas de vida: campamentos de pastores nómadas, con sus enormes tiendas blancas, sus rebaños de ove-

jas y sus perros feroces. Antes de que el sol desaparezca tras el majestuoso Erchiyes, la furgoneta nos sube a duras penas por la pista bajo la línea de la telesilla hasta unos 2.350 metros.

Nos cambiamos, cargamos la mochila y subimos a buen paso por la pista, primero hasta la estación intermedia y luego, por unos zig-zags, hasta la cresta superior de la telesilla. Seguimos subiendo hasta donde empieza la cresta sur y fabricamos entre las piedras un sitio llano para vivaquear. Hace fresco. Estamos a 2.900 metros, y de madrugada la temperatura baja a 1 grado.

Nos levantamos a las 4 y media. La noche ha sido buena pero como era el primer vivac

El equipo completo al pie del inmenso Ararat. El itinerario normal de subida va por el espolón de roca del centro de la foto hasta alcanzar la nieve a los 4.900 m.



de Javier y Fernan, naturalmente no han pegado ojo. Un trago de leche, dejamos los sacos y demás bultos al pie de la cresta y nos vamos hacia arriba por unos repechos muy fuertes, en terreno de piedra suelta.

A las 8, a una altitud de 3.650 metros, los otros consideran que ya han cumplido el objetivo de aclimatación y se vuelven hacia abajo, despacio. Yo sigo por la cresta, que primero desciende bastante, luego llanea y termina chocando con un bastión de roca detrítica podrida. Después de intentar escalarlo, lo bordeo por la derecha, metiéndome en los corredores de la cara Este por los que, cada vez con más frecuencia, caen piedras que se sueltan de los bordes superiores de la cornisa.

Después de complicarme la vida un rato largo acabo dándome la vuelta en el espolón de roca (completamente rota), a unos 3.800 metros, que lleva a la cresta cimera. Bajo por el corredor de la derecha, que parece más seguro, para llegar hasta el canchal de base, que puede ser el gran cráter del volcán, sin volver por toda la cresta por la que he subido. Antes de llegar a la base, acabo corriendo, esquivando las pedradas.

La vía lógica de subida por esta vertiente es aproximarse por la orilla derecha del canchal, habiendo partido de la estación superior de la telesilla y siguiendo el curso de un canal. Se llega así hasta los neveros de la cara Este. Una vez allí se trata de subir por el corredor más evidente, que tiene un desnivel de unos 700 metros y una pendiente entre 35 y 40 grados. Desemboca en la cresta cimera, a la izquierda de la cumbre. Ascendiéndolo de madrugada no habrá peligro de caída de piedras.



Foto Antón Piñel.

Los críos son curiosos en todo el mundo. En Kurdistán son también cariñosos y cordiales.

Terreno minado... A unos metros de la frontera con Irán, todo está bajo control militar.



Foto del autor.

La iglesia armenia de la isla de Akdamar merece una visita tranquila.

El descenso puede hacerse por la arista Sur, poniendo atención al pasar la torre rocosa que cierra el paso y que hay que bordear descendiendo bastante por esta misma cara Este.

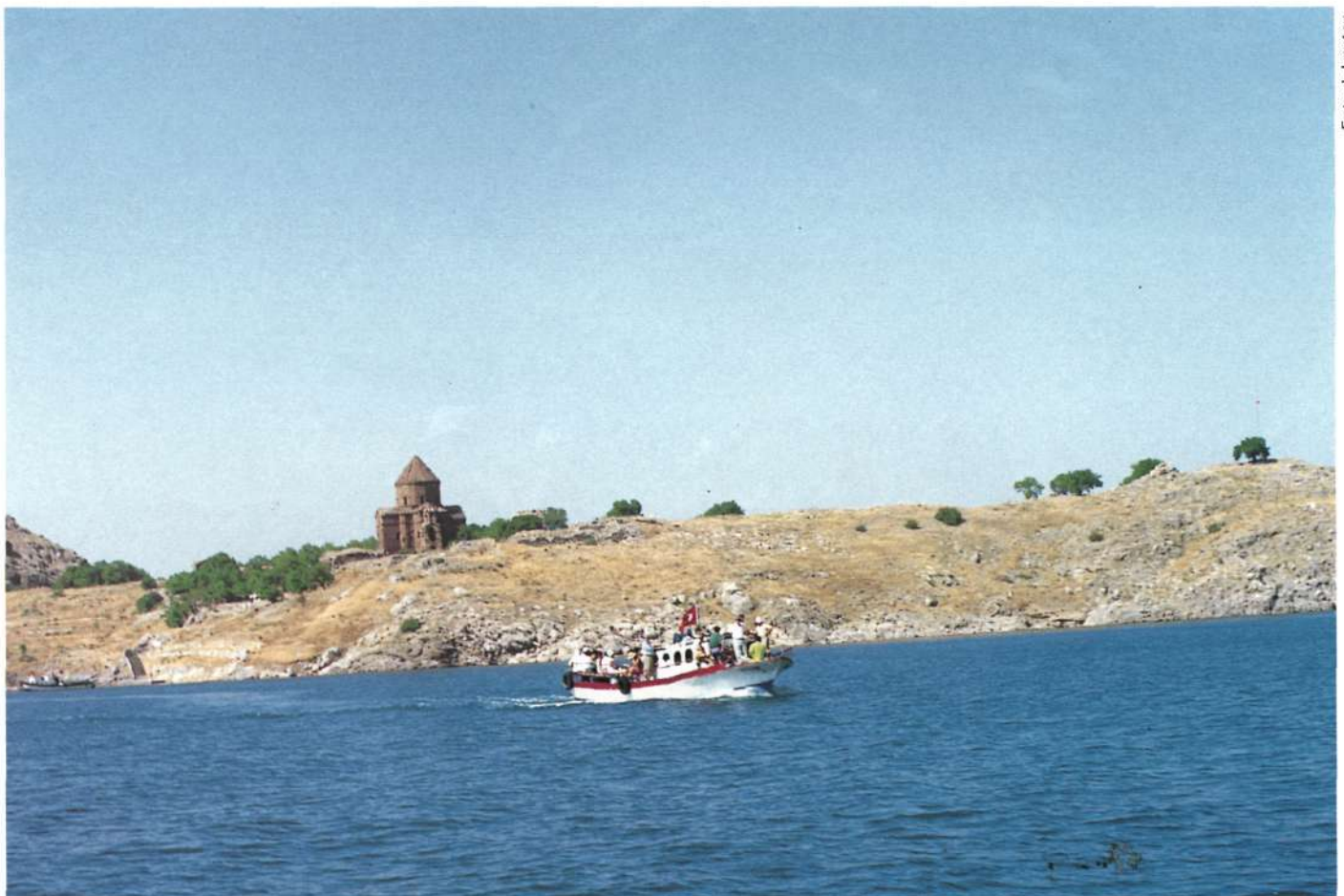


Foto del autor.

En el país de los kurdos

Unos días después llegamos a Dogubayacit, al pie del Ararat, después de haber atravesado el Eufrates y el Tigris, haber dormido en Diyarbakir, que nos embarga con la magia de su ambiente, su calor tórrido, la insistente presencia militar y la bronca nocturna en sus calles, y haber pasado un par de días en el lago Van, probablemente el lugar más atractivo de nuestro viaje por Turquía. Es un lago inmenso, de sales bicarbonatadas, a una altitud de 1.700 metros y rodeado por un circo de altas montañas. Van, capital de la civilización de los Urartu, que vivió entre los siglos XIII y VI a. de C., es uno de los lugares que reclama, probablemente con razón, haber sido el lugar donde estuvo el paraíso terrenal.

El Ararat es una de las montañas que más suenan en el mundo gracias a las dudas sobre la autenticidad de su primera ascensión. Como cita J. Town (A.J., 1984): «Se trata realmente de una extraña conquista. Fue involuntaria y no está definitivamente confirmada. Estaba compuesta por una inmensa expedición zoológica cuyo mayor éxito fue precisamente descender del pico. Podría ser criticable con criterios ecológicos, por haber abandonado la mayor parte de su equipo en lo alto de la montaña, aunque para hacer honor a la verdad hay que reconocer que todavía no ha podido ser recuperado.»

Dejando aparte el famoso descenso del bueño de Noé y las posibles aproximaciones de los pueblos que habitaron la zona, primero urartianos, y luego a un lado armenios, cuyo folklore concede al Ararat un lugar privilegiado, y a otro kurdos, la primera ascensión montañera al Ararat corresponde al ruso-alemán F. Parrot que lo consiguió al tercer intento, por la cara N., en 1829. En los siguientes cien años fue ascendido unas 30 veces. Luego hubo un paréntesis hasta 1949 en el que el acceso a la zona estuvo prohibido al haberse convertido en centro de conflictos bélicos. Se empezó otra vez tímidamente en los años 50 y se popularizó su ascensión en los años 60 y 70. Es en esta época en la que se registra la ascensión de Shebe y Xabier Peña, en una expedición organizada por la casa Schuster de Múnich en 1970, y la de los vitoriosos José Santos y Alfonso Porras que, junto a J.A. Ayo y Santi Bengoetxea, la realizaron en 1973.

Se cerraron los permisos otra vez en 1975, por razones militares, hasta 1982 en que se volvió a abrir, pero con unas rígidas condiciones de obtención de permisos, que ocasionan que, en la práctica, la única forma de conseguirlo sea haciéndolo a través de una empresa turca de trekking. Teóricamente también se puede conseguir directamente, pero el camino burocrático es pesado, muy lento y de resultados inciertos (lo consiguió el equipo de V. Bottella en 1986 y no lo han conseguido unos cuantos grupos que lo han solicitado cada año).

Un inmenso montón de piedras

Vamos ya todos juntos, nuestro grupo de trekkers compuesto de 12 personas (además de nosotros, hay cuatro británicos, un alemán, un canadiense y una neozelandesa, y luego se nos incorporarán otras dos ale-



Foto del autor.

El Campo Superior de la vía de la cara Sur, montado sobre las piedras a 4.100 metros, muy por arriba de la llanura.

manas que después se irán al Elbruz), y otro grupo con trekkers centroeuropeos.

Salimos de una aldea llamada Chevirma, a 2.000 metros de altitud y a la que hemos llegado en autobús tomando una pista nueva, en vez de la clásica subida que hasta el año pasado se hacía por el pueblo de Eli. Son las 5 de la tarde y esto parece una excursión de colegio. Somos 40 personas, a las órdenes de un guía. Las órdenes son severas: no pasarle y no retrasarse (cierra la comitiva otro guía) sobre todo por el peligro de los perros de los pastores.

En dos horas y media de paseo por un sendero agradable llegamos al Campo Base, a 2.900 metros, más bajo que el clásico que viene en todas las referencias. El Campo Base (tienda-comedor, cocina-almacén y una veintena de tiendas) está perfectamente instalado y atendido.

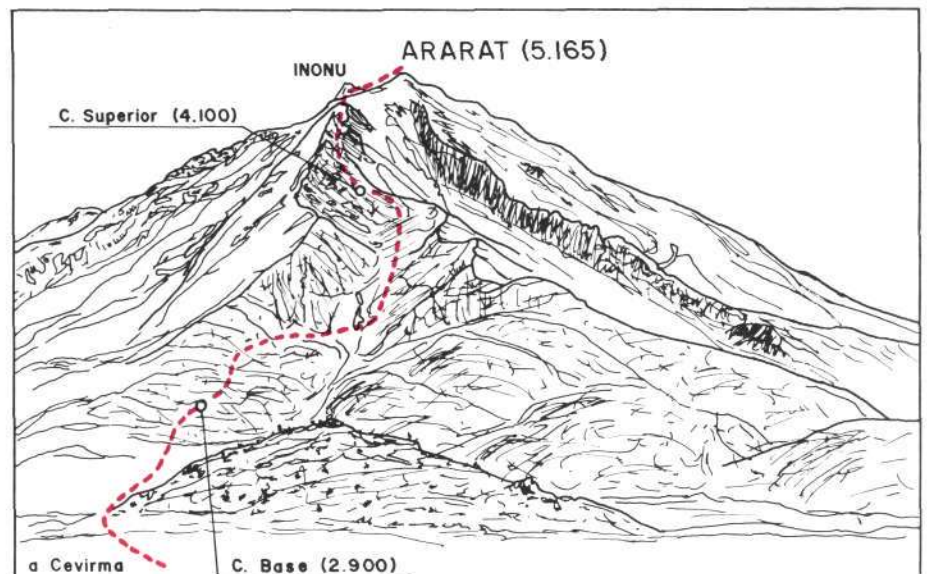
Después de una cómoda noche salimos a las 10 de la mañana, con el plan de subir hasta los 4.100 metros del Campo Superior y volver a bajar, en plan de aclimatación. El mismo grupo de ayer, en fila india por el estrecho sendero del fondo de la vaguada y flanqueados a ambos lados por una docena de soldados armados, que nos acompañan «para protegernos

del posible ataque de los guerrilleros kurdos» (sic). En una hora llegamos al poblado más alto de pastores nómadas (3.200 m., donde antes se ponía el Campo Base). A partir de aquí termina la hierba y empiezan las pedreras, canchales de basalto y barrancos que cortan el monte en sentido de arriba abajo.

En cuatro horas hemos llegado al Campo Superior, a 4.100 metros de altitud. Han limpiado espacios entre las grandes piedras, para colocar la tienda-cocina, la mesa-comedor y unas ocho tiendas de campaña. Comida (té, sopa, queso, aceitunas y pan) y vuelta al Campo Base, desandando el mismo camino de subida, pero que ha cambiado mucho. El calor (hacia 40 grados en el Campo Superior) ha fundido la nieve y ha aparecido agua por muchos sitios. Y, sobre todo, polvo, que se te mete hasta el fondo del alma.

Al día siguiente repetimos la misma subida de ayer, hoy saliendo un poco antes, con un guía distinto y sin el acompañamiento de soldados. (Nos quedamos sin saber a qué se debió lo de ayer.) En el camino nos cruzamos con gente que baja del Campo Superior des-

CARA SUR DEL ARARAT



pués de haber intentado la cima. La mayoría lo ha conseguido. En el grupo nuestro sube bastante gente tocada: unos por diarrea y otros por los efectos de la altura.

Nos reciben en el Campo Superior, como siempre, con té y galletas, comemos y dejamos pasar una larga tarde charlando entre nosotros y con los dos kurdos que cuidan el campamento: Ibrahim y Abdullah, y que verdaderamente tienen clase: son un prodigio de dignidad, atención y cordialidad.

Por fin el Arca

Diana a las 3, completamente de noche. Todo el mundo confiesa no haber pegado ojo. Desayuno abundante a la luz de las linternas y en marcha a las 4. Hace calor pero llevamos mucha ropa porque se prevé fuerte viento y mucho frío en la cima. Somos un total de 36 personas.

Nos vamos derechos hacia arriba por el espolón de roca que cae encima del Campo Superior. Es un terreno muy incómodo pues está constituido por bloques de piedra que se derrumban en cuanto los pisas. Esperamos que no dure mucho.

Falsa esperanza. Tardamos más de tres horas en superar los 800 metros de desnivel del maldito espolón. Estamos completamente hartos cuando llegamos a la nieve, a 4.900 metros, y nos atamos los crampones. Ha hecho frío en la subida y acabamos vistiéndonos plumíferos, forros polares, goretex y toda la ropa disponible.

La nieve está helada y es una gozada sentir cómo muerden las puntas de los crampones. Sopla un viento fuerte y frío, cada vez más fuerte y más frío. Dejamos a nuestra izquierda el pico Oeste (Inonu) y nos vamos a la cima principal. A las 8 y cuarto, después de 50 minutos de nieve y algo más de cuatro horas de la salida, estamos dándonos abrazos en la punta del Ararat.

El Arca. Naturalmente que encontramos el Arca. Rodeada de barras metálicas y carteles, hay una reproducción del Arca, en madera, como de 1 m³, dentro de la cual se guarda la bandera turca y el libro de registro de la cima.

El viento es muy fuerte, el cielo está raso pero hay un denso mar de nubes debajo de nosotros, que nos priva de disfrutar del placer de las vistas. No nos ponemos de acuerdo sobre si las puntas que se ven al norte son las montañas del Cáucaso, al otro lado del Mar Negro, o son, como parece más probable, crestas del macizo de Kaskar.

Aguantamos algo más de media hora esperando a los últimos, sacando fotos y simplemente resistiendo el viento. A las 9 empezamos un rápido descenso. Pasamos el punto donde antes nos hemos colocado los crampones y seguimos bajando por el nevero hasta una altitud de unos 4.800 metros.

Rato de descanso y desbandada hacia abajo por la pedrera, cada uno como puede y por donde se le ocurre. Muy mal. Es un desastre. Da la impresión de que se desmorona el monte, de que baja con nosotros. Es un número ver cómo llega la mayor parte de la gente, destrozada, al Campo Superior donde, como siempre, nos atienden de maravilla los guardas.

Nos reponemos, recogemos los bártulos y nos vamos poco a poco para abajo, separados

unos de otros para no llenarnos de polvo. Mos vamos juntando tirados por el suelo al llegar a las primeras hierbas, sintiéndonos físicamente bien y contentos. Perezosamente llegamos al Campo Base.

El día siguiente amanece brillante, como todos los días. Empaquetamos despacio, nos despedimos del Ararat y realizamos en agradable excursión el descenso por la ladera de pastos hasta el poblado de Chevirma donde nos espera el autobús, que nos va a llevar a Dogubayacit. Rodeando al autobús se apiña todo el pueblo pra despedirnos, invitamos a té, vendernos recuerdos y fotografiarse con nosotros. Hoy es el primer día de Bayram, la mayor fiesta religiosa musulmana y durante estos días, todo el mundo, pero sobre todo las crías, visten ro-

Foto del autor.



El Arca de Noé es hoy el buzón del Ararat (5.165 m), más abajo queda el Inonu, la cima W, otro mogote de hielo.

Foto: Antón Piñel.

Foto: Antón Piñel.



El circo del lago helado nos abre la puerta a las cumbres del Gran Kaskar.

go resulta ser un guía excelente. La primera hora pisamos una gigantesca alfombra de flores, flores de todos los colores que, a veces, nos llegan hasta la cintura. Geoff, el canadiense, me identifica margaritas, amapolas anaranjadas, gencianas azules, no-me-olvides, varias especies de primulas, azaleas, rododendros y no sé cuántas más.

Paramos en el lago helado del circo del Kaskar. Subimos a un alto collado y nos metemos en neveros, primero bajando y luego subiendo por la cara S.E. del Kaskar. La nieve es pendiente pero estable y no hacen falta los crampones.

Una última media hora trepando por los bloques sueltos de la cresta cimera y alcanzamos la cima del Gran Kaskar (el altímetro marca 3.870 m.). Fotos junto al buzón, enarbolando la bandera turca y firma en el libro-registro (por cierto que no hay ninguna subida desde septiembre de 1988 hasta junio de 1989). La niebla cubre sucesivamente las laderas del monte impidiéndonos ver el resto de los Kaskar. Al N. vemos, o imaginamos quizá, el Elbruz y otras cumbres del Cáucaso. Al otro lado del circo se divisa la cumbre W, una torre de aspecto muy difícil que sigue pareciendo por lo menos tan alta como la cota en la que estamos, que oficialmente es el Gran Kaskar.

Bajada muy rápida, primero resbalando por los neveros y luego corriendo por las floreadas praderas hasta el Campo Base.

Sensación de que ya hemos terminado nuestro quehacer montañero. Al día siguiente nos despedimos, de momento, del resto del grupo y bajamos nosotros cinco solos con toda calma, disfrutando del paisaje, primero hasta Yaylalar y luego siguiendo el curso del río hacia Yusufeli. En el camino nos coge otro violento chaparrón antes de llegar a Altıpar-

pas de fiesta. En seguida llegamos a Dogubayazit, donde podremos recoger los pasaportes, que se habían quedado en depósito la policía, y escribimos la postal a Kartajanari contándole que ya hemos puntuado el Ararat.

Flores, arroyos y montañas tropicales

Un par de días después estamos cenando en el campamento en Yaylalar, al borde del río tumultuoso, en una campa llena de flores y de insectos. Ahora nos lo tomamos a broma pero reconocemos que hemos pasado miedo. Desde Yusufeli hemos hecho 50 kilómetros de pista impresionante, subiendo despacio a lo largo del curso del río Hevet, por una estrecha pista, sinuosa, en muy malas condiciones, cortada a pico sobre el estruendoso barranco... con nuestro gran autobús y un chófer que no conocía el camino.

Salimos temprano, una mañanita reluciente, y atravesamos unos pueblos y un paisaje totalmente alpinos. Casas de madera con grandes provisiones de leña, hórreos, fuentes de caño rústico, riachuelos por todas partes y verdes laderas inclinadas cubiertas de pino negro. Al fondo altas montañas con neveros.

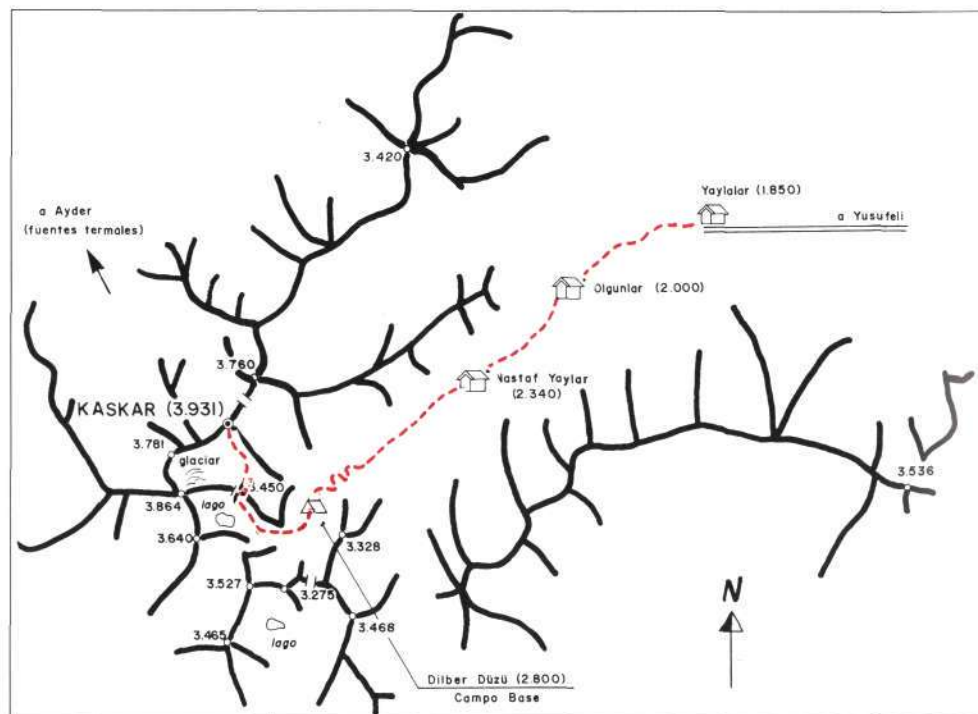
Unas cuatro horas después llegamos a Dilberdüzü (Bellas praderas) un magnífico lugar de acampada en la cabecera del valle, a 2.800 metros, al pie de los grandes murallones del Gran Kaskar (Kaçkar Büyük). Y después de un rato de relajamiento, lectura y baños de sol, Antón y yo salimos en plan rápido a dar una vuelta hasta el collado que se levanta al sur. Desde allí subimos a la cumbre que está algo más al Este para echar un vistazo sobre el circo del Kaskar. A lo lejos, de la zona del Ararat, se

ve cómo se acerca un frente de negros nubarrones.

Bajamos corriendo al campamento y cinco minutos después, en el momento que llega Julio, está cayendo un magnífico chaparrón, que se repite por la noche.

16 de julio. Amanece un cielo nublado, rojizo, de mal agüero. Salimos 11 personas bajo la dirección de un guía local, Ibrahim, de aspecto flojo y muy mal equipado, pero que lue-

KASKAR CENTRAL



mak, lo cual nos permite apreciar un par de muestras de la cordialidad y hospitalidad de la gente del país.

Mar Negro, Sümela, Istanbul... Allaha-is-marlardik! Agur!

FICHA TECNICA

DATOS PRACTICOS

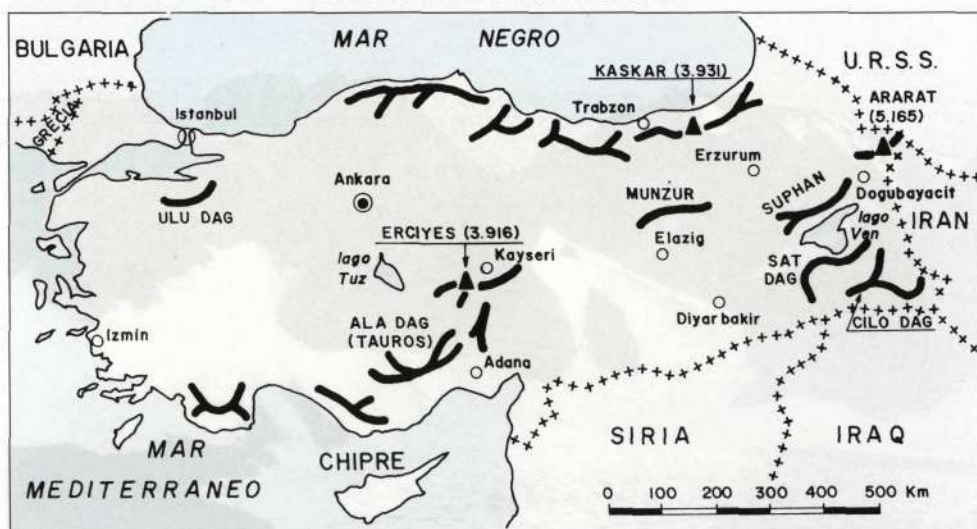
Excursión realizada del 1 al 24 de julio de 1989 por: **Javier Aguirre, Antón Piñel, Txomin Uriarte, Fernando Aguirre y Julio Piñel** (por orden de edad).

Viaje Madrid-Istanbul con Líneas Aéreas Turcas.

Agencia de viajes turca: *Trek Travel*. Aydede Caddesi, 10. 80090 Taksim (Istanbul). Telf. 90-1-1551624.

Bibliografía proporcionada en su mayor parte por el Servei General Informació Muntanya, Apartat coreus 330 - Sabadell (Barcelona) y por Kartajanari.

MONTES DE TURQUIA



CORDILLERAS DE TURQUIA

Hay montañas por toda Turquía pero sobre todo en su parte Este, donde se encuentran una cumbre de más de 5.000 m., por lo menos tres de más de 4.000 m. y muchas sobrepasando los 3.000 m.

Voy a hacer mención de las principales, que no aparecen en el texto de este artículo:

1. Macizo de Ala Dag (Taurus y Anti-Taurus)

Al sur de Anatolia es el macizo que ofrece mayores posibilidades de escalada, por sus picos calcáreos de roca de buena calidad. Zona muy seca y muy calurosa. Principales cumbres: Demirkazik (3.756 m.), con paredes vírgenes de 900 m. en la cara E.; Kaldi Dag (3.734 m.), con magníficas posibilidades de escaladas y travesías; Kizilkaya (3.725 m.), con una sola vía de ascensión; Kayacik Basi (3.725 m.); Bes Parmak Dag (3.650 m.); Turasan Dag (3.600 m.) y otras.

2. Macizo del Cilo Dag

Situado al E. de Turquía, en la región de Hakkari, en el corazón del territorio kurdo y muy cerca de la frontera con Irán. Su acceso está prohibido actualmente incluso a los montañeros turcos. Tiene 15 cimas de más de 3.500 m. Entre ellas: Gelyasin o Resko (4.170 m.) la más alta del macizo; Suppa Durek (3.670 m.), aunque también se le cota con más de 4.000 m., y Keskin Tepe, quizá también por encima de 4.000 m.

3. Macizo del Sat Dag

Muy cerca del Cilo Dag, algo más al W., pero también en la región de Hakkari

y prohibido su acceso. Tiene ocho cimas de más de 3.500 m. La más alta es el Cia e Hendevede (3.810 m.) y las otras principales son Cia e Mazan (3.725 m.); Ser e Semi Sati (3.800 m.) y el Bobek Tepesi (3.250 m.).

4. Ulu Dag

Próximo a Istanbul, el Olympe de Asia Menor, con sus 2.493 m., es un conocido centro de esquí.

5. Montes de Van

Alrededor del lago Van hay un circo de grandes montañas, entre las que destaca el Suphan Dag (4.430 m.), al N. del lago. Otras cimas volcánicas de la zona son Nemrut (2.835 m.), al E., y Artos (3.537 m.), al S. del lago.

6. Montes de Munzur

Macizo muy poco conocido, al N. de Elazig, en el nacimiento del Eufrates y del Tigris. Tiene una colección de montañas entre 3.000 y 3.300 metros.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

ERCHIYES

Artículos sueltos

- La Montagne et Alpinisme, n.º 3/1988, pp. 44-49: «La Turquie des Montagnes», par *Pierre Térech*.
- Les Alpes, 3.º trimestre 1983, pp. 172-180: «Les volcans de la Turquie orientale», par *Jean Sesiano*.

ARARAT

Artículos sueltos

- Alpine Journal, 1984, pp. 144-156: «Ararat revisited», by *John Town*.
- Great Ascents, by *Eric Newby*. Published in Devon, 1977. «Mount Ararat», pp. 82-92
- «Ascensión valenciana al Ararat», por *V. Botella*. (Informe sin publicar, 1986.)

Libros completos

- *Peter Lennon*: «Mount Ararat region» (Guide to the mountains and map of 1:200.000). Ed. Collomb. 1988.
- *Charles Berlitz*: «En busca del arca perdida de Noé». Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1988.

Además de los tres libros clásicos: *J.J. Friedrich von Parrot*: «Reise zum Ararat», 1834; *James Bryce*: «Transcaucasia and Ararat», 1877, y *Fernand Navarra*: «L'expédition du mont Ararat», 1953.

KASKAR

Artículos sueltos

- The Alpine Journal, 1981, pp. 159-167: «Turkey 1980. Torasan, Kaçkar and mountain rescue», by *Sidney Nowill*.
- La Montagne et Alpinisme, junio 1989, pp. 90-96: «Montagnes de Turquie», par *Sidney Nowill*.

Libro general

- *M. Dubin y E. Lucas*: «Trekking in Eastern Turkey». Lonely Planet, Australia, 1989.

Monasterio de Sümela.



Foto del autor.